

Violencias y desigualdades: un análisis a partir de la experiencia de los y las jóvenes en Córdoba (Argentina)

Griselda Cardozo *

Resumo

Nesse trabalho procura-se afastar o pensamento de que a violência é própria da população jovem. O eixo de análise é a maneira em que produzem-se e regulam-se os conflitos no entorno sócio-cultural. Realiza-se a análise das experiências e significações, num grupo de jovens de classes populares e setores de classe média e média-alta, quanto aos efeitos da violência (pilhagens e perseguições) que aconteceram nos dias 3 e 4 de dezembro de 2013 na cidade de Córdoba–Argentina. Os jovens consideram que a desigualdade sócio-espacial e suas derivações são as principais causas da violência social e enfatizam o impacto que tem essas desigualdades na subjetividade das pessoas.

Palavras-chave: Violencia; desigualdade sócio-espacial; jovens

Resumen

En este trabajo se intenta correr la mirada desde la cual se ubica a la violencia como intrínseca y propia de la población juvenil posicionando el eje de análisis en cómo los conflictos se producen y regulan en el entorno socio-cultural. Se realiza el análisis de las experiencias y significaciones, de un grupo de jóvenes de sectores populares y sectores medio y medio-alto, acerca de los acontecimientos de violencia (saqueos y persecuciones) que se sucedieron el 3 y 4 de diciembre de 2013 en la ciudad de Córdoba – Argentina. Los jóvenes ponen el acento en los procesos de desigualdad socioespacial y sus derivaciones como causa de la violencia social y remarcan el impacto que cobran estas desigualdades en la subjetividad de las personas.

Palabras claves: violencia; desigualdad socioespacial; jóvenes

Abstract

In this work it is tried to run the view from which the violence as an intrinsic characteristic of the youth population it is located, positioning the analysis axis on how conflicts are produced and regulated in the socio-cultural environment. An analysis is made of the experiences and meanings, of a group of young people of popular sectors and middle and upper middle sectors, about the events of violence (sacking and persecutes) that took place on December 3rd and 4th 2013 in Cordoba - Argentina. Young emphasize the processes of socio-spatial inequality and its derivatives as a cause of social violence and highlight the impact these inequalities have in the subjectivity of people.

Keywords: violence; socioespacial inequality; young

* Doctora en Psicología. Alumna del Programa Postdoctoral en Ciencias Sociales niñez y juventud (CLACSO). Profesora titular cátedra Psicología de la Adolescencia e Investigadora de la Universidad Católica de Córdoba - Universidad Nacional de Córdoba. Argentina griseldacardozo656@hotmail.com

*[...]Un día de furia... sin control...
y al final todos saqueamos
si no hay canas en el barrio
nos matamos entre hermanos.
[...].Por esos días las fuerzas policiales en
reclamo de mejoras salariales se acuartelaron
dejando las ciudades liberadas
generando un enfrentamiento de todos contra todos.
Saqueos, vandalismo, muertes y destrucción
por parte de todas las clases sociales.
(Un día de furia, Carli Jimenez, Músico Cordobés)*

Introducción

El año 2013 para la Provincia de Córdoba y, especialmente para la ciudad capital, fue uno de los años en donde se registraron hechos que no pueden soslayarse al abordar la temática que nos convoca. En primer lugar uno de los temas centrales fue la corrupción señalada en la policía de la provincia conocida a través de los medios, como el “narcoescándalo en Córdoba,” que comienza con la detención del ex jefe del departamento de Lucha contra el Narcotráfico, la renuncia de la ministra de Seguridad y del jefe de Policía, entre otros. Vinculado a estos hechos, en diciembre, Córdoba vive un conflicto policial que se manifiesta a partir del acuartelamiento de efectivos policiales. El motivo que llegó a conocerse - a través de la prensa fue la movilización efectuada por las esposas y familiares de los efectivos. A partir de allí Córdoba se convierte en un verdadero caos. En la madrugada del 3-4 de diciembre se produjeron saqueos y se sucedieron enfrentamientos entre los habitantes de los diferentes barrios de la ciudad. Los vecinos armaron barricadas en las calles del centro - particularmente en el barrio de Nueva Córdoba, en el cual viven en general estudiantes universitarios y familias de clase media, media alta – para defenderse de los saqueadores.

La prensa escrita mostró un escenario desde el cual se fue reforzando una imagen de inseguridad y descontrol en toda la ciudad, así como se fue gestando poco a poco un temor que fue cristalizando los miedos en toda la población. Los “hechos de vandalismo” transmitidos reflejaron la fragmentación socio-espacial de la ciudad y su consecuencia: los enfrentamientos entre hordas de forajidos [que] armados se trasladaban a los barrios de la

ciudad para saquear cuanto negocio, supermercado o local tuvieran a mano (Bocco, 2013) y “los vecinos solidarios de Nueva Córdoba” (García, 2013), que intentan resguardar la ciudad. Este último aspecto planteado, desde el discurso hegemónico (enfrentamiento barrial, jóvenes de sectores populares violentos versus, jóvenes solidarios del centro de la ciudad) nos conduce a delimitar un campo de problemas (Fernández, 2007) a partir de las múltiples cuestiones que se desprenden de los acontecimientos narrados.

Se torna necesario en este punto, definir las categorías analíticas que guiarán el presente trabajo. En primer lugar al referirnos a la juventud y en particular a los/las jóvenes, se tendrá en cuenta que no nos estamos refiriendo a un conjunto homogéneo de la población sino, a las muchas y variadas formas de ser joven en el contexto actual atendiendo a las diferencias y desigualdades (García Canclini, Cruces y Urteaga, 2012) que se derivan a partir las relaciones de clase, género, etnia enmarcadas en un contexto espacial e históricamente situado (Chavez, 2010). Reafirmamos, a modo de hipótesis en este trabajo que, la diferenciación social – en tanto expresión de las profundas desigualdades, en nuestro país y Córdoba en particular, así como en otros países de Latinoamérica- es uno de los dispositivos centrales en la configuración de los modos de construcción y reconocimiento de las distintas juventudes (Salvia, 2008). Esto último nos lleva a poner en tensión los estereotipos del “ser joven”, propio de la construcción hegemónica de los sectores medio o medio-alto de la población Argentina (Chavez, 2010), caracterizados por la transición y moratoria psicosocial, a partir de la cual se normativiza la condición juvenil y se excluye de la misma a los y las jóvenes que pertenecen a los sectores populares. Así mismo tendremos en cuenta aquí, los diversos modos en que se construyen las lógicas identitarias y, desde las cuales, se enmarcan los límites que se gestan entre “unos y otros” afirmando no sólo su propia identidad (como grupo de pertenencia) sino también y en consecuencia, la alteridad (en relación a los otros), tanto entre los jóvenes que pertenecen a sectores, medio, medio-alto y los jóvenes de sectores populares, como en relación a las instituciones represivas, en donde éstas aparecen como un gran “otro” (Moro, 2006).

En segundo lugar, el presente trabajo se centra en realizar un análisis de la/s violencia/s en/de los y las jóvenes. Para ello sería muy simple y lineal considerar los acontecimientos de fines de 2013 en Córdoba, como un hecho aislado de rebelión y levantamiento de los sectores populares como signo de una crisis moral (Latvinoff, 2013) o la expresión de una sintomatología propia del sector juvenil (Garayo, Guerra, Lerda et.al, 2013).

Lejos de esta tesis, en este trabajo se intentará demostrar, siguiendo la postura de autores que analizan la temática, que las expresiones de violencia (juvenil o no) deben ser abordadas atendiendo a las características histórico – políticas y socioeconómicas del contexto, que se refuerzan mutuamente (Willadino Braga, 2004; Reguillo, 2008; Míguez, 2010). Esta perspectiva nos conduce a considerar las prácticas de violencia juvenil como un elemento que expresa las profundas asimetrías sociales - producto de la acumulación de desventajas que se fueron incrementando en las últimas décadas y que, en última instancia, no hace posible imaginar en un futuro cercano una sociedad más justa y equitativa (Reygadas, 2008). ¿Qué lectura es factible realizar de la violencia juvenil desde esta tesis presentada?

Acordamos con Saraví (2006: 90), quien sostiene que la violencia es una manifestación más, un eslabón dentro de los múltiples eslabones, que expresa “situaciones de creciente acumulación de desventajas, [...] denotan las falencias del proceso de integración social de las sociedades latinoamericanas contemporáneas”. Por ello nos interesa analizar los episodios de violencia juvenil a partir de los mecanismos relacionales que activan las fronteras entre diferentes grupos y los procesos de polarización que potencian las diferencias entre “unos y otros” (Tilly, 2000). Del mismo modo concebir la violencia juvenil como un eslabón en el proceso de acumulación de desventajas, implica posicionar nuestra mirada en un acto que expresa la reacción de los y las jóvenes ante la exclusión, ante el no reconocimiento, ante el rechazo, ante la negación del otro (Wieviorka, 2006). En este marco la violencia se erige como respuesta ante el sinsentido de la vida de estos jóvenes excluidos que ven negada su subjetividad y necesitan entrar en procesos de subjetivación para construirse en un sujeto creativo y maestro de su existencia (Wieviorka, 2009). Este enfoque resulta valioso a la hora de abordar un análisis sobre las manifestaciones de violencia ya que las visualiza, no tanto como actos en sí mismos, sino que nos conduce a considerar su procedencia, poniendo al sujeto - en este caso los jóvenes - en el centro del análisis y la realidad que le toca vivir.

En el cruce con el tema planteado se desprende un tercer eje o categoría examinada en este trabajo: las viejas y nuevas desigualdades que se ponen en juego en la sociedad (Reygadas; 2004; Lopez Becerra, 2010; Castel; 2012).

Tomamos aquí la desigualdad como un proceso que es creado y recreado en las interacciones cotidianas, en las relaciones de poder que se establecen entre los sujetos o grupos, “no [como] algo fijo sino que se modifica permanentemente mediante intervenciones

de los actores” (Reygadas, 2008:52). En este sentido, las desigualdades, son el resultado de pautas inequitativas construidas socialmente, que se ponen de manifiesto en las inequidades e intercambios desiguales. En la postura más clásica, se asocian a situaciones estructurales de la organización social (López Becerra, 2011) y, respecto de las nuevas desigualdades, se tornan visibles a partir de la ausencia de capacidades individuales que permiten al sujeto alcanzar un nivel básico de bienestar humano, al mismo tiempo que la intolerancia y la discriminación se convierten en uno de los principales factores que agravan las brechas entre los diferentes grupos, afectando a los más desfavorecidos en su capacidad de elección de diferentes modos de vida (Sen, 2000).

Esta aproximación al estudio de la desigualdad, como producto de las relaciones sociales, brinda un marco de referencia al estudio de la violencia desde autores clásicos (Goffman, 1970) y contemporáneos como Bourdieu (1988) y Tilly (2000) quien aborda las desigualdades desde la construcción de categorías pareadas a partir de las cuales se separa, se categoriza a las personas en dos grupos de modo persistente al articularse con mecanismos de explotación y acaparamiento de oportunidades. Del mismo modo la vinculación entre violencias y desigualdades nos conducen a analizar las luchas que se establecen desde aquellas que se oponen a toda forma de dominación (sujeción), las que denuncian las formas de explotación (contra formas de subjetivación) y las que combaten todo lo que ata al sujeto a si mismo sometiéndolo a otros (sumisión) (Foucault, 1988).

A partir de la asociación planteada entre la violencia juvenil y los procesos de desigualdad, fueron surgiendo los interrogantes que guiaron el presente trabajo ¿cuáles son los mecanismos y procesos que se ponen en juego en la interacción de los y las jóvenes de sectores populares y medio - medio alto, que facilitan o limitan los medios para desarrollar violencia?; ¿cómo los y las jóvenes cordobeses experimentan e interpretan las desigualdades, atendiendo a que las mismas no son el resultado de una única causa, sino que intervienen en ella diferentes factores?; ¿en qué medida las manifestaciones de violencia en la interfaz inclusión/exclusión dan cuenta de los procesos de subjetivación y desubjetivación de los y las jóvenes?. Para dar respuesta a estos interrogantes nos propusimos como objetivo desarmar - problematizar los discursos dominantes/ hegemónicos legitimados en el imaginario social sobre la/s violencia/s juvenil, vinculado con la idea de que los/las jóvenes son violentos por naturaleza, y por otro, se puso en discusión la tesis que señala la violencia como propia de un sector de la sociedad: los/las jóvenes de sectores populares.

En función de dar respuesta a los objetivos se opta por una estrategia metodológica cualitativa. La construcción de los datos se realiza a partir de fuentes primarias y secundarias. Por un lado, la estrategia metodológica, apunta a recuperar las vivencias de los y las jóvenes, a través de dispositivos grupales - grupos focales - (Petracci, 2004), con el fin de “moverse del esfuerzo para objetivar la violencia, al esfuerzo para tomar en cuenta la subjetividad de los que hablan de violencia” Wieviorka (2012: 4); y por otro, se utilizan fuentes secundarias (artículos periodísticos, documentos oficiales entre otros) a los fines de complementar la información brindada por las narraciones de los jóvenes.

El trabajo de campo se llevó a cabo a lo largo del año 2014. Se realizaron 10 grupos focales con jóvenes de ambos sexos en edades comprendidas entre los 17 y 25 años. Los jóvenes se escogieron buscando la presencia de los dos estratos sociales al que pretendíamos llegar: jóvenes que pertenecen al sector popular y jóvenes que pertenecen al sector medio - medio alto, sin usar un criterio de representatividad estadística para ello. De este modo se realizaron: 5 grupos con jóvenes que viven en barrios señalados como comprometidos en los saqueos (barrios- ciudades y/ o en zonas rojas, a consecuencia de la inseguridad) y 5 grupos con jóvenes que viven en el barrio de Nueva Córdoba, que participaron en algunos casos, activamente de la persecución de los jóvenes señalados como saqueadores de los negocios. En este punto es necesario aclarar que en los saqueos no sólo participaron los jóvenes, pero por razones de corte metodológico en el presente estudio sólo se trabajó con esta franja etaria.

La selección de los participantes fue realizada por el método conocido como “bola de nieve” a través de dos estudiantes del último año de la carrera de psicología de la Universidad Católica de Córdoba, que colaboraron con el presente estudio. En la selección de los participantes se cuidó de mantener la homogeneidad y heterogeneidad necesaria en la conformación del grupo (Ibáñez, 1979). Se asume la decisión metodológica de realizar los encuentros alternando los grupos, de este modo se podía comparar y re - preguntar, a lo largo del trabajo de campo, las apreciaciones y vivencias de los jóvenes tanto de un grupo como de otro. La duración de cada reunión fue de, entre 1 hora y media y 2 horas, como máximo. Participaron en los debates grupales un moderador y un observador no participante quien tenía a su cargo recuperar aspectos verbales y no verbales de las discusiones. Los debates de los grupos focales fueron grabados con el consentimiento de los y las jóvenes, en un intento de rescatar lo más fielmente posible las voces y apreciaciones sobre los hechos.

Violencias y desigualdades

Previo a la realización de los grupos focales, relevamos información sobre los datos sociodemográficos de cada uno de los jóvenes (tabla uno).

Tabla 1. Características sociodemográficas de los jóvenes

	Grupos	
	Nueva Córdoba /Barrio Residencial (n= 45)	Barrios Populares (n=50)
Sexo		
Mujeres	20	25 (4 madres solteras)
Varones	25	25
Viven Con		
Ambos Padres	4	22
Padre o Madre		19
Otros	2	9
Solos	39	
Escolaridad padre		
Primario incompleto		18
Primario completo		17
Secundario completo	15	15
Universitario	30	
Escolaridad Madre		
Primario incompleto		11
Primario completo		18
Secundario completo	7	21
Universitario	38	
Trabajo Padre		
No tiene trabajo		9
Trabaja	45	46
Trabajo Madre		
No tiene trabajo	29	15
Trabaja	16	35
Actividad del joven		
Trabaja	3	
Estudia	40 (universitarios)	20 (ningún universitario)
Trabaja y estudia	2	25
No trabaja ni estudia		5
Recibe Ayuda social		40

En el proceso de construcción y análisis de datos se utilizó la estrategia de la comparación constante (Glaser y Strauss, 1967) a partir de la cual se recogieron, codificaron y analizaron los datos de manera simultánea. Así, el análisis del material de los grupos focales pasó por diversas etapas: dos de las etapas fueron análisis específicos de cada grupo y la tercera fue una etapa comparativa (Pettracci, 2004).

Retrato del escenario Cordobés.

Esbozar un tema tan complejo en la interfaz violencia juvenil y desigualdades, implica poner en consideración en un contexto histórico y social los múltiples procesos que construyen las asimetrías sociales, que se producen y reproducen en los diferentes ámbitos de la vida social, entre ellos en el mercado, el Estado y la sociedad civil (Reygadas, 2008).

Autores como Auyero (2002) y Wacquant (2007), analizan las situaciones de violencia en los sectores más desprotegidos de la sociedad y sostienen que son en sí mismas un modo de reacción o respuesta, ante un triple fenómeno que Wacquant delimita en lo que denomina “violencia desde arriba”. En primer lugar, la desproletarización laboral a consecuencia de las políticas neoliberales que, en Argentina se viene soportando desde la década de los '90, y fueron provocando procesos de pauperización social, precarización laboral, informalización de la economía y una consecuente exclusión social de una parte importante de la población; por otro lado, la organización urbanística de las ciudades a partir de la cual sectores de la población quedan relegados a barrios carentes de recursos públicos y privados y, a consecuencia de ello, la discriminación y estigmatización de estos sectores más empobrecidos de la ciudad confinados a vivir en barrios estigmatizados y estigmatizantes (Wacquant, 2007) Una breve exploración y análisis de los tres ejes arriba mencionados, y en relación a la ciudad de Córdoba, arrojan luz sobre la tesis planteada.

Respecto al primer punto mencionado sobre la desproletarización, observamos que Argentina - a partir de la crisis que vivió en las últimas décadas del siglo pasado como consecuencia de las políticas neoliberales - refleja un elevado número de personas que aún viven en marcadas condiciones de pobreza y marginalidad, de las cuales, el grupo mayoritario está constituido por jóvenes, que se convierten de este modo en uno de los sectores más vulnerables de la sociedad (Wortman, 2007). En lo que respecta a la ciudad de Córdoba, la llamada “globalización” trajo aparejado un cambio en los patrones de consumo que agudizaron las diferencias y el acceso a oportunidades mínimas de recursos tales como salud, educación y vivienda y, por otro, profundizaron sin lugar a dudas, la brecha entre ricos y pobres (Gutierrez, 2004), forjando profundas desigualdades no sólo económicas (en relación a condiciones de empleos y salarios) sino también sociales (en relación a la pérdida para algunos sectores de la población de los derechos sociales) (Vite Pérez, 2003).

El informe publicado por Salvia, Felberg, Balado y Musante (2011)¹ puntualiza al analizar las características de los hogares, que son más vulnerables los del estrato social más bajo, que tienen presencia de niños y el jefe de hogar tiene un nivel educativo de secundario incompleto. Más del 50% de los hogares pertenecientes al estrato socioeconómico bajo no presenta cobertura médica, no tiene acceso a medicamentos, en comparación con el estrato medio alto que se ven afectados un 8% y 5% respectivamente. Por otro lado, los datos de tasas de indigencia - medidas por ingresos per cápita del hogar y el precio de mercado de una canasta básica alimentaria (CBA) para un adulto - indica que la indigencia ronda el 1% para el INDEC (para el cual la canasta ronda en unos \$186) y para la canasta básica alimentaria alternativa se eleva alrededor del 6% (la canasta ronda los \$344). El nivel educativo del jefe de hogar se convierte en un factor determinante: 10,2% de los hogares cuyos jefes tienen el secundario incompleto y un 2,6% para los hogares con jefes que terminaron este nivel son indigentes (para la CBA alternativa), en tanto que, 1,6% y 0,9% respectivamente para el INDEC. Comparando los estratos sociales la tasa de indigencia para la CBA alternativa es de: 16,2% para el estrato muy bajo y 10,2% para el estrato bajo; 0,8% para el estrato medio bajo y 0,0% para el estrato medio alto (para el INDEC: 2,6% estrato muy bajo; 2,1% para el bajo; 0,5% para el medio bajo y 0,0 para el medio alto).

Con respecto a las condiciones de habitabilidad de la vivienda, se observa que los indicadores de vivienda inapropiada, hacinamiento y servicio sanitario inadecuado presentan una relación inversa con el estrato socioeconómico. En los hogares del estrato socioeconómico medio alto las cifras son menores para estos indicadores (1,5%), en tanto en el estrato más bajo la tenencia de una vivienda inapropiada o el hacinamiento afecta el 15% y 19% respectivamente; el servicio sanitario inadecuado afecta el 6,4% de los hogares del estrato más bajo y menos del 1% de los hogares del estrato medio alto.

Las desigualdades se profundizan si se advierten las diferencias respecto al acceso a empleos de calidad. La precarización laboral, demuestra que el trabajo dejó de ser un mecanismo de movilidad social ascendente, siendo en la actualidad un factor que se suma a otros para generar más pobreza. Los datos indican que: la tasa de empleo para el estrato muy bajo es de 37%, el medio bajo 71% y para el estrato medio alto de 81%. Asimismo se observa en proporción una tendencia mayor, comparando el estrato muy bajo y medio alto, para

¹ La información surge del último relevamiento anual realizado por la Encuesta de la Deuda Social Argentina-Bicentenario 2010- 2016, durante el último trimestre de 2010 (Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina).

indicadores de empleo tales como activo con empleo pleno de derechos (12% y 58%); activos con empleo precario (25,2% y 35%), activos con subempleo inestable (43% y 2%), desempleo abierto (20,3% y 5%). En relación al género, la tasa de empleo es de 75% para varones y 51,2% para mujeres. Finalmente si se compara por rango de edad, en relación a la tasa de empleo, es la población joven (66,5%) la que corre en desventaja en comparación con la población adulta (78,3%).

En los últimos años, el incremento de la pobreza acrecentó también la política asistencial, por un lado a partir del programa alimentario, que se otorga en las escuelas públicas, a partir del cual se brinda a niños y jóvenes una ración de comida en el desayuno y almuerzo, y por otro, a partir de los programas orientados a los jóvenes con el objetivo de lograr una mayor inclusión social.² Se intenta paliar así, desde los programas asistenciales oficiales, las falencias del Estado en cuanto al carácter universal del bienestar social.

En resumen los datos mencionados reflejan una contradicción tal como señala Tedesco (2008). Si bien a partir de las condiciones actuales, se brinda a los jóvenes mayores posibilidades de elección, simultáneamente se acentúan las enormes desigualdades, exclusión y fragmentación, ya que no todos, en particular aquellos jóvenes que viven en contextos de vulnerabilidad social, logran cubrir sus necesidades.

El panorama descrito se combina y potencia, a partir de las políticas habitacionales que fueron gestándose en los últimos años en Córdoba. Un punto importante en el cual confluyen la mayoría de los estudios realizados en nuestro medio (Boito, Cervio y Espoz, 2009; Espoz; 2009; Von Lüken; 2011; Cervio; 2013) es que la ciudad refleja, como otras ciudades de Latinoamérica, una fragmentación urbana – a consecuencia de la globalización y las políticas neoliberales - y por ende una marcada desigualdad socio-espacial que pone en evidencia la relegación de un sector de la población (Burgess, 2009). En esta línea de análisis se torna imprescindible analizar las vinculaciones entre los efectos de los procesos neoliberales que impactaron y tomaron forma en la política habitacional que se está llevando adelante desde hace ya, más de una década en la ciudad de Córdoba, el espacio urbano y las experiencias que acontecen en la ciudad.

Pueden delimitarse dos etapas en la reorganización de la ciudad: la primera comenzó durante la gobernación de Mestre (1995-1999), y se extiende entre los años 2003-2009. Esta

² La Agencia Córdoba Joven (dependiente del Gobierno de la Provincia) presenta tres programas asistenciales orientado a los jóvenes: el Programa Primer Paso; el Programa Confiamos en Vos y el Programa de Becas Académicas (<https://programasdeempleo.cba.gov.ar/>)

etapa marcada por la “recuperación” de las tierras, implicó por un lado, la relocalización de villas de emergencia ubicadas en el centro de la ciudad hacia la periferia y por otro, la creación de barrios cerrados y/countries. La ciudad comienza a mostrar una imagen dualizada una, hacia el centro de la ciudad otra, hacia la periferia. Al mismo tiempo se pretendía recuperar terrenos fiscales para venderlos a empresas inmobiliarias, como fue en el caso de la ex villa El Pocito, cuyos habitantes fueron reubicados entre otros barrios de la ciudad. Años más tarde y durante la gobernación de de La Sota, continúa la reubicación de las villas, a partir del programa Mi casa, mi vida (año 2004), enmarcado en el Plan de nuevas viviendas dependiente del Ministerio de Solidaridad de la Provincia. Se propone así, la construcción de unas 12.000 viviendas en áreas periféricas y nucleadas en torno a verdaderas unidades urbanas con, servicios de agua, electricidad y gas, escuelas, posta policial y sanitaria etc. De este modo se conformaron 14 barrios-ciudades - modo en que se denominan estos nuevos barrios en donde se relocalizan las villas - a partir de lo cual se patentiza, en relación a la cartografía de la ciudad, una exclusión de la pobreza en términos visuales (Boito y Espoz, 2007).

La segunda etapa de “revalorización” implicó el uso de los espacios urbanos - producto del desalojo y la relocalización de las villas, previamente recuperadas - para la creación de nuevos espacios públicos y recreativos (Salguero Myers, 2013). Se observa que “la política de revalorización del capital se enmarca en una acción oficial orientada a revitalizar la ciudad bella, racional y pulcra que demanda el proyecto neoliberal su versión cordobesa” (Cervio, 2013:6). De este modo fueron gestando los distintos espacios urbanos (barrios privados cerrados – countries / barrios ciudades – villas) que conducen a realizar una lectura de la ciudad, como un espacio de disputa entre grupos, clases sociales, con intereses divergentes y antagónicos (Lefebvre, 1974), en los que se reflejan, diferentes jerarquías y distancias sociales (Bourdieu, 1999), que poco a poco fueron denotando las consecuencias de esta nueva organización urbana que ya Lefebvre (1978) pronosticara: la desintegración de la ciudad como un proyecto colectivo.

En relación a este punto Cervio (2008) refiere que, si bien es cierto que existen aún en Córdoba espacios de confluencia y encuentro entre sectores y, donde evidentemente no toda la ciudad está fragmentada, cabe preguntarse por las consecuencias de esta tendencia creciente a la *guetización* (Wacquant, 2007) de la ciudad. Si bien mucho se ha discutido si es pertinente o no considerar estos barrios como guetos tal y como Wacquant describe los

barrios afroamericanos de Estados Unidos, lo que se intenta remarcar aquí, son dos aspectos que se evidencian con claridad y en relación a este punto: el primero vinculado directamente con las experiencias y vivencias de los habitantes de estos nuevos barrios ciudades a causa del desarraigo, el entrecruzamiento entre distinciones socioculturales y espaciales, y el efecto sobre sus vidas (pérdida de bienes y oportunidades) (Cardozo; 2010; Espoz, 2009; Cervio, 2013); el segundo se corresponde con los modos diferentes en que, desde el “discurso dominante, se racializa a la población villera”(Auyero, 2007:25). Asistimos cotidianamente por un lado, a discursos que se sustentan desde la clase media – media alta, al referirse a los habitantes de los barrios - ciudades como “negros villeros”, y por otro a dispositivos estatales que se erigen en nombre de una política de seguridad y prevención de la ciudad, como el Código de Faltas (Provincia de Córdoba, 2007), a partir del cual se legitima la detención de jóvenes de sectores populares de modo arbitrario a través de la figura del “merodeo”³. Esta práctica es una de las consecuencias de una política de mano dura que se viene implementando en la ciudad de Córdoba (Svampa, 2013). De este modo esta “autonomía” que habilita el Código de Faltas a la institución policial, visibiliza los espacios desde donde el racismo se manifiesta, habilitando una violencia extrema, por parte de esta institución (Crisafulli, 2014).

Cabe destacar que en la ciudad desde hace ya hace ocho años, los jóvenes vienen denunciando, a partir de una movilización popular conocida como la Marcha de la Gorra, las prácticas de discriminación y persecución de la cual son objeto, demandando además, la derogación del Código de Faltas. En esta marcha, los jóvenes de sectores populares se presentan en el centro de la ciudad mostrando sus “gorras” y “se apropian de los espacios” que caracterizan los lugares que identifican y pertenecen al ciudadano cordobés (Bonvillani, 2013). Se destaca esta experiencia como una práctica que representa en sí misma la búsqueda, por parte de los jóvenes de sectores populares, de la construcción de un sentido a su existencia.

En suma, a la desigualdad clásica, estructural y persistente, vinculadas a la redistribución de bienes, se agregan nuevas desigualdades que se gestan a partir de las nuevas políticas públicas que atentan, para los habitantes de estos barrios- ciudades y en particular

³ A partir de la figura del merodeo se multa o arresta a toda persona que resulte sospechosa por permanecer en las proximidades de edificios o vehículos, “en actitud sospechosa, sin una razón atendible, según las circunstancias del caso, o provocando intranquilidad entre sus propietarios, moradores, transeúntes o vecinos” (Ley 8431 artículo 98).

los jóvenes, contra la libertad de definir proyectos y llevarlos a cabo (Sen, 2000; López Becerra, 2011). El escenario planteado pone en evidencia que la violencia en este sector de la sociedad, como en otras ciudades, emerge develando las múltiples caras que asume (Bourgois, 2001): la violencia estructural, a causa de la organización económico- política de nuestra sociedad que deriva en una trama que vincula la exclusión y/o desafiliación - producto de trayectorias de desocialización (Castel, 2012) - de los jóvenes; la violencia política, visibilizada en el Código de Faltas a partir del cual se criminaliza la pobreza; la violencia simbólica que se patentiza en el descarnado escenario de las legitimaciones de desigualdades socio espaciales y la violencia cotidiana que incluye todas las prácticas y expresiones diarias que viven los jóvenes y sus familias. Tal como se demostró en el diagnóstico presentado, y los acontecimientos del 3-4 D en la ciudad de Córdoba, ninguna de estas modalidades puede considerarse en sí misma, sino en íntima relación

La vivencia de los y las jóvenes: La estigmatización territorial y sus derivaciones

La pregunta que latió con insistencia desde los mismos jóvenes, en un intento de encontrar respuestas a los hechos de violencia fue *¿Cómo se llegó a esto, qué nos pasó?* Los relatos fueron visibilizando poco a poco, desde la perspectiva de los y las jóvenes con los que se trabajó, los motivos por los cuales se produjeron los saqueos. Tomaremos aquí algunas voces representativas de ambos grupos:

“fue por las diferencias entre los habitantes de un barrio y otro” (Pablo, de Nueva Córdoba). Unos, los del centro, habitantes de barrios “protegidos, como burbujas” (Diego, de Nueva Córdoba) y otros los habitantes de sectores populares, barrios “invisibles” (Jésica, de barrio popular); “Para mí, fue el día ideal para ellos (aludiendo a los jóvenes de sectores urbano marginales) de venir a Nueva Córdoba, y hacer bosta todo. Y yo creo, en su lugar, porque...en Nueva Córdoba.... hay mucha discriminación, no te dejan (entrar) porque tenés una gorra puesta” (María, de Nueva Córdoba); “ese día fue una forma de entrar a los barrios, como Nueva Córdoba, en los que la policía no te deja entrar” (Juan, de barrio popular); “O sea como que fue una guerra entre clases sociales. O sea fue la violencia entre clases sociales, porque vos tenes más plata que yo, entonces vos te pensás que me vas a mandar” (Giovana, de barrio popular), “Para mí fue desde ese punto porque la sociedad vio que, como que quedaba fuera, que quedaba discriminada, por eso saquearon más a Nueva Córdoba que a otros barrios” (Santiago, de Nueva Córdoba). “Una ruptura de lazos sociales” (Sofía, de Nueva Córdoba).

De estas voces nos interesa destacar algunos aspectos que permiten delimitar los dispositivos económicos y políticos que los jóvenes enuncian como causas de los enfrentamientos. Se advierte que no es una sola causa la que mencionan, sino que pueden

observarse una multiplicidad de motivos que se interrelacionan y retroalimentan entre sí y que, sólo a los fines del análisis, se tomarán por separado.

Inicialmente, entre las causas que provocaron los estallidos de la violencia hacen alusión y con mayor insistencia, a los mecanismos relacionales que refuerzan las fronteras entre los ciudadanos, y acentúan los procesos de polarización, a partir de la delimitación de los barrios en que se organiza el mapa de la ciudad. Situación ésta para los jóvenes que marca una primera desigualdad: la territorial y socioeconómica. De igual modo dan cuenta de los procesos de fragmentación de la ciudad atravesados por la segregación de los sectores históricamente pobres y los empobrecidos (nuevos pobres) y, en contraparte un autoaislamiento de las clases medias y medias altas. Es en este camino que se enfrentan unos y otros, a barrios que se fueron cerrando poco a poco a la interacción, a causa de los muros simbólicos que reforzaron la polarización socioeconómica y el quiebre en el tejido social, reflejando la descomposición interna de la cohesión social: la “*ruptura de los lazos sociales*”.

Esta cartografía de la ciudad que fue separando, “los unos” habitantes de barrios privados, de “los otros” habitantes de barrios ciudades/urbano marginales no sólo se expresa en la fragmentación urbana sino del mismo modo para los jóvenes, representa y afecta profundamente sus procesos de subjetivación. Así lo retratan los jóvenes que viven en el centro de la ciudad:

A los estudiantes de Nueva Córdoba, es como que los quieren cuidar, si se puede decir así porque yo creo que los estudiantes de Nueva Córdoba, generan dinero entonces por ahí, los quieren proteger y, no ves a chicos morochitos. El mismo sistema hace que haya esas diferencias grandes entre el chico de Nueva Córdoba y lo que es un chico en un barrio (Ana).

O sea, mi experiencia es esa que yo cuando salgo de Nueva Córdoba me roban, en esta burbuja es como que no se permite la diversidad, es como que la gente que está en Nueva Córdoba, yo también me incluyo, todos funcionamos digamos de la misma manera, nos vestimos parecido. Y como que el distinto, el que hace otras cosas, trabaja y se viste de otra forma que vaya a Boulevard San Juan para allá, yo vivo justo en Independencia, y noto la diferencia, entre Nueva Córdoba y el centro, digamos que la gente la forma de ser es bastante diferente y es como que el sistema quiere separarlos, fragmentarlos” (Catalina) (Grupo jóvenes de Nueva Córdoba).

En contraposición a este relato, los jóvenes que viven en barrios populares (ubicados fuera del ejido urbano) o de zonas empobrecidas del centro de la ciudad expresan:

Violencias y desigualdades

En mi barrio, todo está muy mal, [desde]hace unos años. Al frente de esa casa, en una esquina, había venta de droga, en todo el barrio, la cana caía cada una vez a la semana más o menos, o dos, porque los chicos, entre las bandas se agarraban a trompadas ahí y se discutían por el lugar, (Ana)

Mi barrio Yapeyú también esta caratulado como zona roja. Pasa un montón de cosas ahí, se lo criticó como zona roja, por venta de drogas y por el tema que empezaron a robar muchísimo (Brandon)

Yo vivo en villa Barranca Yaco. Todos se vienen a robar para acá, porque hay códigos entre bandas. En la cuadra de mi casa hay una esquina que siempre hay una juntadero de chicos que nadie cruza para allá. Viven en la esquina y cada vez que quiere pasar alguien que no conocen ellos, que se yo, ahí nomás... como que... no se, es como si ellos mandaran ahí. (Cristian)

Por eso también la sociedad tiene caratulado a los barrios como que son más violentos que otros (Evelyn)

Es que ellos mismos nos discriminan (Cristian)

Quienes? (moderador)

La sociedad en su conjunto y estos barrios están resentidos, y obviamente la única forma que tienen de expresarse es así, el resentimiento es la causa de la violencia (Evelyn) (Grupo jóvenes de sectores populares)

De estas miradas contrastadas, son varias las derivaciones que nos permiten aproximarnos a las experiencias de los jóvenes. En primer lugar se identifican los sentimientos de seguridad e inseguridad al habitar uno u otro barrio. Estos sentimientos develan las consecuencias de la fractura socio espacial de la ciudad al poner en evidencia las experiencias vividas, por los jóvenes de sectores populares, ante el incremento de situaciones cotidianas de violencia interpersonal. Las investigaciones realizadas, grafican lo que acontece en algunos barrios denominados “zonas rojas de la ciudad”, las expresiones de violencia interpersonal - ajuste de cuenta entre bandas, robo, asaltos, el consumo y venta de drogas, entre otras situaciones (Federico, 2014) - se encuentran asociada a diversas causas entre ellas variables económicas, movilidad residencial, en donde los principales afectados son los jóvenes desocupados, que abandonaron la escolaridad. Son jóvenes desafiliados (Castel, 2012), desechables (Reguillo Cruz, 2014), que están completamente aislados del sistema y sin ninguna posibilidad de construir o imaginar un proyecto a futuro. Es a partir de la imagen que estos jóvenes representan para la sociedad, sobre la que se construye en el imaginario social, la figura del “joven peligroso”, extendiéndose a todos los jóvenes por

igual, tan sólo por pertenecer a estos barrios. De este modo los jóvenes evidencian en sus relatos la ruptura de los lazos sociales hacia el interior de estos barrios lo que genera mayor “atomización social” (Wacquant, 2006) y lejos de convertirse en espacios que brindan seguridad, en relación al contexto exterior, se transforman día a día en barrios más inseguros por la violencia que se vive “desde dentro”. Así al “aislamiento” socio espacial, se suma el estigma de la violencia como rúbrica que caracteriza a estos barrios.

En segundo lugar, estas imágenes vinculadas a las vivencias de los jóvenes, de habitar en un espacio u otro, determinan el límite, la frontera que se dibuja (a partir de sentirse incluidos/excluidos), estableciendo un entramado de relaciones que no sólo marcan un orden social sino que se establecen en rúbricas que estigmatizan e impactan negativamente en la subjetividad de los y las jóvenes de sectores populares (Goffman, 1970). A consecuencia de ello, los jóvenes de sectores populares expresan que la noche de los saqueos no sólo se convirtió en el momento propicio para apropiarse de los bienes a los que no podían acceder de otro modo, sino que también se convirtió en el momento propicio para dar rienda suelta al “odio, rencor” frente a tanto maltrato e impunidad por parte de las instituciones, como la policía. Uno de los jóvenes que participó activamente en la persecución, expresa:

yo arrastré a uno que estaba afuera de una casa de computación y tenía las cosas metidas dentro de la campera, no sé, si se acuerdan el calor que hacía ese día, no era para campera tampoco. Y ese chico cuando le vinieron a pegar me dijo recién salgo de trabajar[...] A mí, el tema de los linchamientos me gustó, en el sentido de no por el linchamiento en sí, sino de que la gente haya tomado cartas en el asunto, es muy bastardo lo que voy a decir, pero a mí nunca me choreó un rubio de ojos celestes” (Marcos, de Nueva Córdoba)

En su relato, deja explícito que no sólo defendió la propiedad privada, sino que en estas acciones dio rienda suelta a todo tipo de prejuicios respondiendo de modo cruel, a partir de la persecución indiscriminada, poniendo en evidencia el racismo y clasismo, la conjunción entre discriminación y violencia. El enunciado “*a mí nunca me choreó un rubio de ojos celestes*”, es una expresión que racializa a la población segregándola, confinándola a sus propias miserias (Wieviorka, 2007). Con esto se quiere significar que el discurso racial se pone en juego cada vez que se habla de la población que habita en los barrios - ciudades o villas asociando directamente lugar de residencia con “color de piel”. De este modo, el racismo (discursivo y práctico) aparece cada vez que estos jóvenes, “los negros de la villa” son víctimas de actos de segregación, y no son aceptados en la convivencia por parte de los

“jóvenes del centro”, al ser considerados “peligrosos o nocivos” para el común de la gente que “no acepta la diversidad”. Esto claramente se vio representado en la prensa en donde la palabra más utilizada por los periodistas de un diario local, para adjetivar a los que realizaron supuestamente los saqueos, fue: “delincuentes” y “saqueadores” dividiendo y categorizando a la sociedad cordobesa entre “vecinos” por un lado y “saqueadores” por el otro (Garayo, et.al; 2013).

En tercer lugar, el camino trazado por los jóvenes en sus relatos, fue develando cómo a partir de la construcción de categorías que demarcan los barrios seguros / inseguros, y los atributos asignados según el lugar de residencia, se pone en juego la construcción de la identidad personal y social (Goffman, 1970) de los jóvenes de ambos sectores.

Ser estudiante y vivir en Nueva Córdoba me limita mucho mi capacidad de análisis, sobre cómo se vive en otros barrios, porque básicamente está todo hecho en este barrio, no necesitás salir, tenés todo aquí. Hay todo una estructura gubernamental, y desde el estado provincial, hecha para que la persona que viene a vivir a Nueva Córdoba viva en un frasco básicamente, nosotros vivimos en un frasco, nos hacen vivir en un frasco. Porque tenemos el código de faltas, por el cual una persona con gorra o de tés oscura se la detiene para pedirle documentación y demás. Y se trata siempre de conservar el mismo estatus digamos, y que la persona que vive en Nueva Córdoba, tenga ciertas cuestiones cubiertas si se quiere, roce o no, y que no se cruce con cuestiones de violencia, inseguridad y demás de otros barrios. (Pablo, de Nueva Córdoba).

Nosotros estuvimos como diez años pidiendo la luz, ahí donde vivimos con mi papa! Y pidiendo el colectivo. Era un colectivo que se caía a pedazos, después era una traffic que era horrible porque pasaba casa por casa, buscando a quién viajaba para la ciudad, pero era muy fea y ahora tenemos la línea del 68. Pero es horrible porque te tienen caratulada como que vos vivís allá y sos menos gente o sos menos persona. Quedas como caratulado como que son barrios más pobre, más carenciado y es una injusticia, porque el que tiene poder, no hace nada con esos barrio. Porque no le dan importancia tampoco. Porque no les interesa. No es buena publicidad ir a un barrio allá. Lo que pasa en mi barrio es que no nos tienen en cuenta porque no es un barrio visible. Es más, ni en el mapa figuramos (Ríe) Y se preocupan por lo que se ve en la sociedad, o sea, por los lugares que son visibles, por esos barrios por ejemplo, Nueva Córdoba, por esos barrios que son visibles ante la sociedad y ante cualquiera, no por los barrios que no los tienen en cuenta y que nadie se acuerda (María, de barrio popular)

Advertimos, cómo se constituyen grupos que pasan a ser reconocidos en base a las discriminaciones que sufren, en relación al lugar de residencia. En el marco descripto, para estos jóvenes, la asociación entre atributos espaciales y socioculturales se constituye, en un

mecanismo de exclusión, abriendo o cerrando las oportunidades de obtener un empleo, interactuar con otros jóvenes, acceder a ciertos consumos, y expresan en sí mismo “las luchas simbólicas por la apropiación de esos signos distintivos que son los bienes o las prácticas enclasadadas y enclasantes” (Bourdieu, 1988: 247).

Uno de los puntos críticos que señalan unos y otros, es el impacto que cobra en la producción de subjetividad el pertenecer a estos barrios, al constituirse este aspecto, en un principio rector de selección o exclusión. En consecuencia para los jóvenes de Nueva Córdoba, vivir en un barrio “*frasco/burbuja*” es portador en sí mismo de cierto prestigio, les confiere una identidad social que refuerza su identidad personal y por ende su adscripción identitaria a un sector reconocido en la sociedad. Continuando con esta lógica en otro de los grupos un joven refiere que portar un apellido: ser “*hijo de cuyo Padre Es*”⁴ opera como una sentencia para los jóvenes, desde la cual se quiere significar que ser hijo de un padre con apellido distinguido los habilita - a partir de conocer el linaje del Otro, de su capital cultural (Bourdieu, 1988) (al ser reconocidos socialmente por el apellido, la escuela a la que concurre, la universidad que se paga, el barrio en el que se vive, los lugares de esparcimiento nocturnos, los viajes realizados etc.) - a forjar vínculos con Otro igual a ellos. Por lo tanto, desde este modelo – idéntico a sí mismo – ciudadano, universitario, se legitima (invisibilizando) las diferencias que se establecen con aquel “*cuyo padre NO es*” quedando así, estos últimos, situados en inferioridad de condiciones. Se justifica de este modo las desigualdades, desde un mecanismo ilusorio - de “distinción natural” (Bourdieu, 1988: 247) - que lo que marca la diferencia no es lo que se “tiene”, sino lo que se “Es”.

En contraposición a este relato, la vivencia de la joven que vive en un barrio “*invisible/pobre*” quien denota desde su discurso la situación paradójica a la que son expuestos al habitar estos barrios: “son invisibles” para el Estado que los margina /segrega, de toda capacidad de acceder a derechos políticos de los beneficios tanto económicos como sociales, impactando claramente en lo que respecta a la igualdad de oportunidades (Dubet, 2011), signando a los más desprotegidos a una serie de privaciones, como lo relata la joven - entre ellos de servicios básicos - para alcanzar una mejor calidad de vida; y “son visibles” para la sociedad que los señala desde el lugar más cruel: desde la estigmatización, discriminación y en última instancia desde el racismo (por Ser pobres, por Ser negros, por Ser villeros). En este caso el “ser villero”, es un estigma que se aprende desde la infancia, y

⁴ Las mayúsculas son nuestras

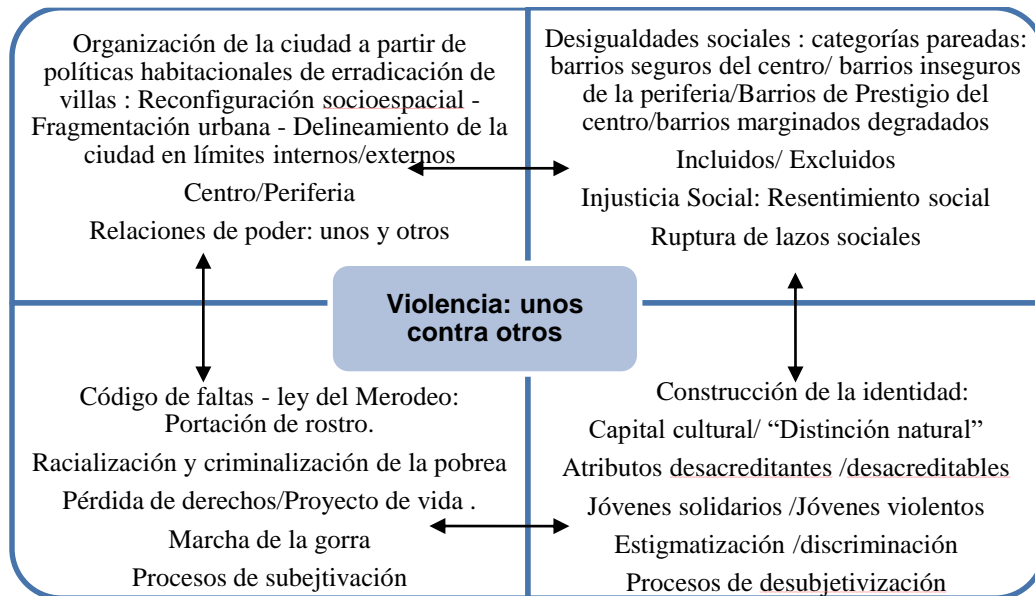
vulnera poco a poco sus derechos como persona. Se percibe desde el relato, que la trayectoria de vida de estos jóvenes se desarrolla en base a una identidad desacreditada que se construye alrededor de atributos negativos desacreditantes (Goffman, 1970). Auyero (2007) señala que vinculado a los términos villa y villero circula en el imaginario colectivo atributos negativos como suciedad, vagancia, ignorancia y delincuencia. Por este motivo el lugar de residencia, se convierte en un estigma cuando los prejuicios operan con una lógica discriminatoria que reduce a los jóvenes y sus familias, a ser objetos de desacreditación y humillación permanente (Goffman, 1970). Al mismo tiempo se visibiliza cómo, el lugar de residencia, se convierte en un atributo que los torna desacreditables, y por ello viven el dilema permanente de ser descubiertos debiendo crear estrategias de ocultamiento (por ejemplo ante la búsqueda laboral) respecto a su lugar de residencia. En consecuencia, una identidad forjada, en base a la ecuación pobre/ villero/habitantes de barrios ciudades = negro/ choro/ violento, los conduce a limitar sus capacidades y oportunidades individuales, impidiendo así alcanzar un mínimo de bienestar, al punto tal de llegar a sentirse - por vivir en estos enclaves de pobreza - “*menos gente, menos persona*”, es decir un *NADA*. Este sentimiento, descarnado patentiza y expresa en sí mismo la vinculación de la violencia con profundos procesos de desubjetivación donde se le niega, como sujetos, la capacidad de tomar sus propia decisiones perdiendo así, toda posibilidad de autonomía (Wieviorka, 2009).

En síntesis, los jóvenes reflejan que la violencia que estalla en la ciudad, se origina como una reacción incontrolada, contra el racismo y la estigmatización que sufren las minorías bajo la impunidad del Estado que no pone fin a la degradación. Comparando los últimos hechos de saqueos que se sucedieron en nuestra ciudad, en el año `89 y 2001, puede decirse que estos saqueos expresaron una acción colectiva y se constituyeron en la cara visible de la asimetría social y espacial (Svampa, 2013). Devela el agravamiento de una “fragmentación urbana que fomenta la discriminación social y la exclusión espacial en búsqueda de un mundo de espacios públicos y privatizados asépticos, donde la identidad se sustenta en la exclusión de la diversidad y de las diferencias sociales” (Burgess, 2009:120). Esta fractura dio origen a la construcción de categorías clasificatorias entre los ciudadanos que fueron delimitando mecanismos y, en última instancia, procesos relacionales que fueron reforzando en la ciudad los procesos de desigualdad persistente, particularmente desde las políticas públicas habitacionales que organizaron la ciudad, estableciendo “sistemas de cierres, exclusión y control social” (Tilly, 2000: 21). En consecuencia se incrementaron los

Violencias y desigualdades

conflictos y la tensión entre ambas fronteras centro/periferia, recrudeciendo las diferencias entre unos y otros, provocando en ambos sectores de la población un sentimiento negativo que se expresó dando rienda suelta al odio acumulado y por ende la consecuencia última de las manifestaciones de enfrentamientos de “unos contra otros” (Gráfico 1).

Gráfico 1. Causas de la violencia desde la perspectiva de los y las jóvenes



Palabras finales

El camino recorrido, nos acercó al principal objetivo de este trabajo que fue, indagar desde la experiencia y vivencia de los y las jóvenes, los acontecimientos de violencia en la ciudad de Córdoba. En este trabajo sostuvimos la necesidad de analizar la heterogeneidad de modalidades y significaciones que adquiere la violencia, afirmando además la relación entre éstas y los jóvenes tanto de sectores populares, como de los jóvenes que viven en el centro de la ciudad.

Se destaca el esfuerzo que se transmitió en no analizar los enfrentamientos como un evento en sí mismo, sino que se examinaron como parte de un proceso que fue gestándose en la sociedad a partir de las profundas transformaciones que fueron suscitándose a nivel del contexto social y económico. Hemos detectado que la violencia surge como respuesta al

sinsentido en la producción de identidades personales o colectivas de los jóvenes de sectores populares que no logran ser reconocidos o porque experimentan emociones y sentimientos de rechazo, de exclusión.

Fueron surgiendo interrogantes en los jóvenes, que apuntaron a buscar respuestas sobre cómo superar los enfrentamientos y los posibles modos de abordar las diferentes desigualdades que se mencionaron como causa de la violencia en la ciudad. A partir de las discusiones se advirtieron aspectos que pueden señalarse como una tendencia general y como particularidades del contexto vinculados al tema: La primera se apuntala en la concepción de la *“igualdad de oportunidades”* en relación a la *“educación, el trabajo, y el acceso a cualquier tipo de bienes materiales”* (Ana, de Nueva Córdoba). Surgen diferentes voces que cuestionan esta tesis ya que los jóvenes, a partir de sus relatos, habían podido constatar que en la interfaz violencia y desigualdades, se evidencian cuestiones estructurales derivadas de la organización socio espacial cordobesa, que al menos tal como y está organizada, impedirían o no facilitarían, la igualdad de oportunidades para los y las jóvenes de sectores populares.

Discutir este punto nos conduce a poner en el centro de la cuestión el concepto de igualdad y las políticas públicas desde donde se intentan paliar las desigualdades. El diagnóstico presentado demostró que los distintos gobiernos, a partir de las políticas públicas implementadas, han profundizado la brecha entre los sectores de la sociedad cordobesa, siendo las familias y los jóvenes de sectores populares lo que más han sufrido las consecuencias de estas medidas. Cabe señalar que, si bien se han implementado medidas asistencialistas para cubrir las necesidades básicas de los jóvenes de sectores populares, no se consideran suficientes, tal como enuncian los mismos, para superar las desigualdades reinantes.

Esto último, pone en evidencia cómo se fueron incrementando en la ciudad, las condiciones que provocaron la pérdida de los derechos sociales de un sector de la población, acentuando las grietas en el tejido social y a consecuencia de ello, la degradación de un número creciente de jóvenes de sectores populares que quedaron al margen de toda protección estatal. En este marco, la cuestión social (Castel, 2010) se convirtió en un problema que engloba a los sectores populares y en particular a los jóvenes que habitan en la periferia.

Ante este escenario, desarmar las dinámicas desde las cuales se construyen las desigualdades planteadas, no puede pensarse sólo como un problema topológico que se resuelva derribando los muros simbólicos de la ciudad. Es más bien, como señala Tilly (2000), un problema político y social que está en el corazón de las instituciones y las subjetividades. Asimismo implica, correr nuestra mirada desde una concepción que descansa sólo en las posibilidades que se brinda a una persona para acceder a derechos que le permiten simplemente sobrevivir, a poner en consideración una perspectiva desde la cual se ofrezca a los jóvenes la mayor cantidad de oportunidades para desarrollar las capacidades individuales que le permitan alcanzar un nivel básico de bienestar humano (Sen, 2000).

Se resalta la necesidad de brindar a los jóvenes, en particular de sectores populares, las condiciones necesarias para poder manejarse y ser reconocidos como ciudadanos de pleno derecho en la sociedad que viven. Se recupera la noción del derecho a la ciudad (Lefebvre, 1978), como posibilidad de participación en la construcción de una ciudad, en la que puedan vivir dignamente, reconocerse como parte de ella, y donde se posibilite la distribución equitativa de diferentes tipos de recursos (Borja, 2011).

Finalmente, coincidimos con Castel (2010) quien refiere que la lucha contra la violencia y la delincuencia, tomando como centro a los jóvenes de sectores populares como el prototipo de la clase peligrosa, no tiene sentido y se convierte sólo una excusa en el tratamiento del tema. Por lo tanto plantearse un abordaje de la violencia en estos escenarios, implica vincularla y afrontarla, desde los eslabones previos desde donde se gesta (Saravi, 2006): desde la lucha contra las desigualdades y las discriminaciones que sufren los jóvenes populares en los diferentes dominios de la vida social, a fin de evitar el desencadenamiento de nuevas desventajas de las cuales se les hace más difícil escapar, al constituirse éstas, en una trampa que coarta tanto sus proyectos futuros como la realización de expectativas.

Modismos

Canas: policías

Chorear: robar

Pa`: para

Changas: trabajo temporario, discontinuo

Peón: operario sin instrucción, sin especialidad.

Perito mercantil: especialidad de nivel medio (escuela secundaria)

Hacer bosta: destruir

Ocupas: personas que ocupan ilegalmente una vivienda

Prepear: avasallar, humillar.

Envenenes: enojos

Quedarse en el molde: quedarse tranquilo.

Referencias bibliográficas.

AUYERO, Javier (2002, mayo-/junio) "Fuego y barricadas Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática. *Revista Nueva Sociedad*, 179, p.144- 162

AUYERO, Javier (2007) Claves para pensar la marginación 11-32. En WACQUANT. Loïc *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio.* (pp.11-32). Buenos Aires: Manantial.

BOCCO, Edgardo (2013, 5 de diciembre) Fuera de Control. *La Voz del Interior*. Córdoba Recuperado de: <http://www.lavoz.com.ar/politica/fuera-de-control>

BOITO, María Eugenia y ESPOZ María Belén (2007) Subjetividades y contextos de pobreza: indagación sobre los sentires vivenciados por los actores involucrados en las políticas habitacionales de la ciudad de Córdoba, ponencia presentada ante las Jornadas Pre-ALAS, Bs. As.

BOITO, María Eugenia., CERVIO, Ana Lucía y ESPOZ, María Belén (2009) “La gestión habitacional de la pobreza en Córdoba: el antes y después de las Ciudades – barrios”. *Boletín Ontaiken*, 7, p. 50-58

BONVILLANI, Andrea (2013). Cuerpos en marcha: emocionalidad política en las formas festivas de protesta juvenil. *Nómadas*, 29, p. 91-103 Universidad Central Colombia

BORJA, Jordi (2011) “Espacio público y derecho a la ciudad. 2. Crisis urbana y derecho a la ciudad”. *Viento Sur*, 116 p.36-48

BOURDIEU, Pierre (1988) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid. Taurus

BOURDIEU, Pierre (1999) *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BOURGOIS, Philippe (2001) The continuum of violence in war and peace: post- cold war lessons from El Salvador. *Ethnography* 2, (1),p. 5- 34

BURGESS, Rod (2009) Violencia y la ciudad fragmentada. En Falu A. (Ed) *Mujeres en la ciudad De violencias y derechos* (pp. 99 - 126). Red Mujer y Hábitat de América Latina. Chile: Ediciones Sur.

CARDOZO, Griselda (2010). *Adolescentes en riesgo psicosocial y resiliencia*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Córdoba.

CASTEL, Robert (2010). *Robert Castel en la cátedra de UNESCO: Las transformaciones del trabajo, de la producción social y de los riesgos en un período de incertidumbre*. Siglo XXI: Buenos Aires.

CASTEL, Robert (2012). “Prólogo”. En Pérez Soto, G. y Romero, M. *Futuros inciertos. Informe sobre vulnerabilidad, precariedad y desafiliación de los jóvenes en el conurbano bonaerense*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella.

CERVIO, Ana Lía (2008). El espacio de lo popular en el texto de la ciudad. El caso de una política habitacional con acento cordobés. *Intersticios: Revista sociológica de pensamiento crítico*, 2 (2), p. 211-129.

CERVIO, Ana Lía (2013), “Las (im)posibilidades del movimiento/circulación del “habitante de segunda”. Una aproximación a las experiencias del habitar en la ciudad de Córdoba durante la década del ‘80”. Ponencia X Jornadas de Sociología de la UBA “20 años de pensar

y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI. Mesa 18: Sociología de los cuerpos y las emociones.

CHAVEZ, Mariana (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Espacio editorial: Buenos Aires.

CRISAFULLI, Lucas (2014). “El martillo y la policía: hacia la tolerancia cero y el racismo”. En BISIG, Elinor (directora) *Jóvenes y seguridad; control social y estrategias punitivas de exclusión. Código de Faltas Provincia de Córdoba* (pp.177-198) Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

DUBET, Françoise (2011). *Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades*. Buenos Aires: Ediciones siglo XXI

ESPOZ, María Belén (2009) La Ciudad y las ciudades-barrio: tensión y conflicto a partir de una lectura de la producción mediática de miedos en el marco de espacios urbanos socio-segregados. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad “Cuerpos, Espacios y Narrativas”* 1 (1) p. 78-88

FEDERICO, Juan (2014). *Drogas, Cocinas y Fierros – Narcotráfico en Córdoba*. Córdoba: Ediciones Recovecos.

FERNÁNDEZ, Ana María (2007). *Lógicas colectivas de la multiplicidad: Cuerpos, pasiones y políticas*. Buenos Aires: Biblos.

FOULCAULT, Michel (1988). *El sujeto y el poder*. *Revista Mexicana de Sociología*, 50 (3), p. 3.20

GARAYO, Nicolás, GUERRA, Franco, LERDA, Marina y otros (2013). *Realidades y construcciones mediáticas. Escenarios y actores. Un acercamiento al conflicto social a partir del Acuartelamiento policial*. Córdoba. Diciembre, 2013. Observatorio Universitario de Medios (OUM) de la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba. Consultado el 20/05/2014. Recuperado de <http://www.eci.unc.edu.ar/sites/default/files/archivos/oum3y4dediciembrede2013.pdf>

GARCÍA, Natalia (5 de Diciembre de 2013) “Gracias Vecinos de Nueva Córdoba por defendernos”. *Diario La Voz del Interior*. Consultado el 13/12/2013. Recuperado de: <http://www.lavoz.com.ar/politica/gracias-vecinos-de-nueva-cordoba-por-defendernos>

GARCÍA CANCLINI, Néstor, CRUCES, Francisco y URTEAGA, Maritza (2012). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. Buenos Aires: Ariel.

GLASER, Barney y Strauss, Anselm (1967). *The discovery of Grounded theory: Strategies for qualitative research*. New York, United States of América: Aldine Publishing.

GOFFMAN, Erving (1970). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

GUTIERREZ, Alicia (2004) *Pobre’, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Ferreyra Editor: Córdoba.

IBAÑEZ, Jesús (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid: Silgo XXI.

LEFEBVRE, Henry (1978) *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península

LEFEBVRE, Henry (1974) “La producción del espacio” *Papers: Revista de sociología* N° 3, 219-229

LITVINOFF Edgardo (7 de Diciembre de 2013). “Pobres eran los de antes” *Diario La Voz del Interior*. Consultado el 08/12/ 2013. Recuperado de: <http://www.lavoz.com.ar/politica/pobres-eran-los-de-antes>

LÓPEZ BECERRA, Mario Hernán (Enero /Diciembre 2011) “Las paradojas del desarrollo, las políticas públicas y las nuevas y viejas desigualdades”. *Revista Elehuter* 5; p. 146-157

- MÍGUEZ, Daniel (2010). *Los pibes chorros. Estigma y marginación*. Buenos Aires: Edit. Capital Intelectual.
- MORO, Javier (2006). “Exclusiones y violencias, las juventudes en la mira. Una introducción”. En MORO Javier (Editor) *Juventudes, violencia y exclusión: desafíos para las políticas públicas*. Banco Interamericano del Desarrollo. Guatemala: Magna Terra Editores
- PETRACCI, Mónica (2004). “La agenda de la opinión pública a través de la discusión grupal. Una técnica de investigación cualitativa: el grupo focal”. En KORNBLIT, Ana Lía *Metodologías cualitativas: modelos y procedimientos de análisis* (pp. 71-90) Buenos Aires: Biblos.
- PROVINCIA DE CÓRDOBA (2007). *Código de Faltas de la Provincia de Córdoba*. Texto ordenado. Ley N° 8431
- REGUILLO CRUZ, Roxana (2008). “Las múltiples fronteras de la violencia: jóvenes latinoamericanos entre la precaprización y el desencanto”. *Pensamiento Iberoamericano*. 3, p. 205-225
- REGUILLO CRUZ, Roxana (2014, Noviembre). Entrevista a Rossana Reguillo Cruz por Viviana Soane Jóvenes, riesgos y desafiliaciones. *Revista Latinoamérica.*, 23, (02), p.51-57
- REYGADAS, Luis (2008) *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. México: Anthropos.
- SALGUERO MYERS, Katrina Alicia (2013) *Configuraciones urbanas y experiencias en la ciudad de Córdoba: gerenciamientos del espacio y sociabilidades en el capitalismo hoy*. VI Encuentro Panamericano de Comunicación. Córdoba – Argentina.
- SALVIA, Agustín (2008). “La cuestión juvenil bajo sospecha”. En SALVIA Agustín (Comp.) *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. (pp. 13-31) Buenos Aires: Miño y Dávila.
- SALVIA, Agustín; FELBERG, Nadin; BALADO, Julieta y MUSANTE, Bianca (2011). *Estado de situación social del Gran Córdoba* Observatorio de la Deuda Social Argentina Pontificia Universidad Católica de Argentina. Consultado 10/07/2014. Recuperado de www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/uca/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/publicaciones/documentos-de-trabajo/
- SARAVÍ, Gonzalo A. (2006). “Los eslabones de la violencia juvenil: Acumulación de desventajas en la transición hacia la adultez”. En MORO Javier. (Editor) *Juventudes, violencia y exclusión: desafíos para las políticas públicas*. (pp. 89-130). Banco Interamericano del Desarrollo Guatemala: Magna Terra Editores.
- SEN, Amartya (2000) *Desarrollo y libertad*. Barcelona España: Planeta.
- SOANE, Viviana (Noviembre, 2014). Entrevista a Rossana Reguillo Cruz. “Jóvenes, riesgos y desafiliaciones”. *Revista Latinoamérica*. 23, (02), p.51-57/.
- SVAMPA, Maristella (13 de Diciembre de 2013,) “La caja de Pandora de los saqueos”. *Revista Ñ* Recuperado de: http://www.revistaenie.clarin.com/tema/maristella_svampa.html
- TEDESCO, Juan Carlos (2008). *La Educación en el horizonte 2020*. Educación y justicia en el sentido de la educación. Buenos Aires: Editorial Santillana.
- TILLY, Charles (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- VITE PÉREZ, Miguel Ángel (Mayo/Agosto 2003).”Notas para pensar la nueva desigualdad social”. *Sociológica*. 18, (52), p.211-225.
- VON LÜCKEN, Marianne (Diciembre, 2011). “Relocalización de villas en Córdoba: Caso villa la Maternidad”. *Documento de Jóvenes Investigadores*. N°33. Instituto de Investigación Gino Germani. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales UBA.
- WACQUANT, Loïc (Enero-/Julio 2006). “Castigar a los parias urbanos”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 2, p. 59-66.

- WACQUANT, Loïc (2007). *Los Condenados de la Ciudad. Gueto, periferia y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- WIEVIORKA, Michel (Enero/ Junio 2006) “La violencia: destrucción y construcción del sujeto”. *Espacio Abierto, Asociación Venezolana de Sociología*. 13, 1 y 2, p. 239-248
- WIEVIORKA, Michel (Mayo/Junio, 2007) “La mutación del racismo” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. XLIX, 200; p. 13-23.
- WIEVIORKA, Michel (19 de Octubre de 2009). “La violencia en la perspectiva sociológica del sujeto. ¿Un nuevo diálogo con el psicoanálisis?” Video conferencia El colegio de México. Consultado el 15/07/2014. Recuperado en: <https://www.youtube.com/watch?v=HSbwWEbv29Q>
- WIEVIORKA, Michel (Diciembre, 2012) “Los retos de la sociología y discusiones sobre violencia y multiculturalidad”. *La colmena*, Diciembre 19. Consultado el 20/06/ 2014. Recuperado de: <http://lacolmena.pe/apuntes-de-michel-wieviorka-los-retos-de-la-sociologia-y-discusiones-sobre-violencia-y-multiculturalidad/>
- WILLADINO BRAGA, Raquel (2004) *Procesos de exclusión e inclusión social de jóvenes en el contexto urbano brasileño: un análisis de trayectorias de violencia y estrategias de resistencia*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas. Departamento de Psicología Social. Consultado el 16/ 06/2014. Recuperado de <http://biblioteca.ucm.es/tesis/cps/ucm-t26901.pdf>
- WORTMAN, Ana (2007) *Construcción imaginaria de la desigualdad social*. Colección Becas de Investigación. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.